

## cultura

# Un paseo por los recuerdos y la obra de José Antonio Labordeta

La fundación que perpetuará su memoria se abre hoy al público en Zaragoza

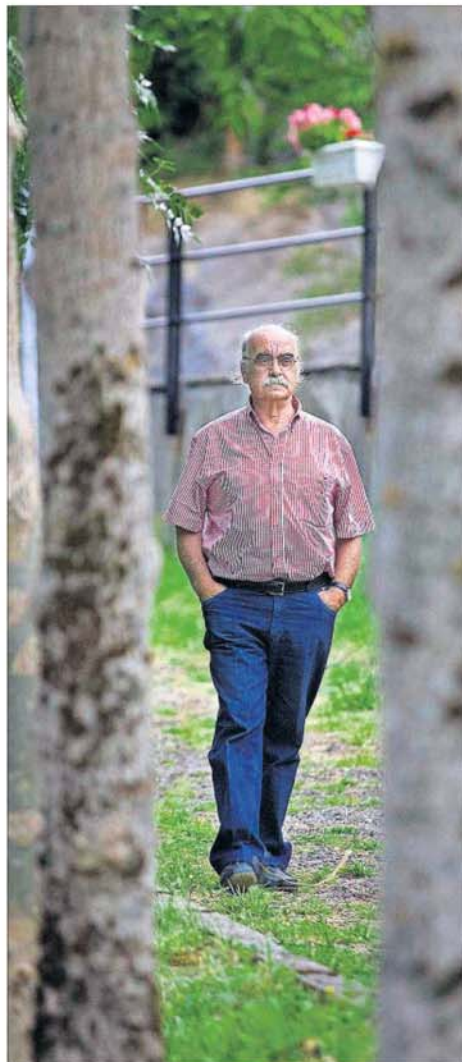
CONCHA MONSERRAT  
Zaragoza

Desde hoy abre sus puertas al público en Zaragoza la Fundación José Antonio Labordeta, un espacio sito en el centro de la ciudad concebido desde el respeto a la memoria del cantautor, escritor y político (Zaragoza, 1935-2010) y construido por un reducido grupo de personas. "Reduclidísimo", en palabras de su viuda, Juana de Grandes. "Trece patronos: mis hijas, Eloy Fernández Clemente, Gonzalo Borrás y Emilio Gastón [sus amigos de siempre], Pepe Melero, López Susin, Ramón Salanova, Pérez Lasheras, Manuel Pizarro [alumno suyo], Manuel Teruel y yo". Lo contó y lo definió el día de la inauguración: "Un grupo que hemos buceado sin ningún tipo de protección y sin mesura en su vida, obra y entorno". Ella habló así de ese lugar, austero, mágico, que refleja el espíritu de su marido, fallecido en septiembre de 2010, y cuyo legado ya puede visitarse. *Aragón sigue, Labordeta vive* reza su lema y su viuda reconoce que sí, que es "un espacio para el recuerdo y la ternura". De hecho, está construido por mujeres: ella misma y sus hijas Ana, Ángela y Paula.

Juana de Grandes acompaña la visita del primer día de puertas abiertas con explicaciones y recuerdos. "Cambié mi visión de José Antonio el día en que sacaron su féretro de las Cortes [aragonesas] y vi aquella multitud que cantaba y nos acompañaba. Supe que era de ellos y me dejé vencer. Yo, tan celosa de nuestra intimidad familiar, de querer construir una vida privada al margen de su carrera; yo, que velaba por preservar el muro, cuando vi aquello, las Cortes sitiadas, abrazadas, por el pueblo, supe que el patrimonio de José Antonio les pertenecía". Juana, su compañera, su cómplice, reconoce que compartir a Labordeta le da energía.

Ana, Ángela y Paula lo tenían más claro que su madre: había que hacer algo con ese legado. Comenzó un periplo de cuatro largos años que arrancó visitando la Fundación Torrente Ballester en un viaje a Galicia. Cuenta Juana que amigos de Labordeta bullían en la idea de levantar algo para preservar su memoria. "Arrancamos con la advertencia del alcalde, Juan Alberto Belloch, de que el camino sería duro. Quería mucho a José Antonio y dijo que nos apoyaba pero que iba a ser largo", recuerda. Se pusieron en marcha en 2011 y cogieron velocidad en 2013.

Hoy, el Gobierno de Aragón, que cede el local; el Ayuntamiento de la ciudad y la Diputación Provincial, junto a Ibercaja, ayudan a sostener la fundación. Recuerda Juana que la idea fue aceptada. "A [Luisa Fernanda] Rudi [presidenta de Aragón] le



José Antonio Labordeta, en Huesca en agosto de 2009. / CARLES RIBAS

pareció bien, pero nos ofrecían espacios demasiado ambiciosos, imposibles de mantener". Finalmente, el lugar elegido parece hecho a medida: dos salas a pie de calle para la muestra y otra destinada a los estudiosos de la obra del autor.

Su infancia, recogida en fotos y bajo versos que festonean las paredes, los años de Teruel, la familia... abren el lugar. Está su despacho, con la mesa que su madre, Sara Subías, regaló al matrimonio por su boda: las estanterías con sus libros y la colección de cabezudos; la máquina de escribir, antes del ordenador; los cuadros de Cano, Vitoria, Giral; los discos, el tocadiscos, sus gafas, su móvil... "Esta mesa pre-

pareció bien, pero nos ofrecían espacios demasiado ambiciosos, imposibles de mantener". Finalmente, el lugar elegido parece hecho a medida: dos salas a pie de calle para la muestra y otra destinada a los estudiosos de la obra del autor.

En el pasillo hay colgadas caricaturas suyas. *Andalán*, la re-

vista fundada entre otros por él en 1972, y primer aldobonazo de prensa progresista y regionalista en Aragón en la predemocracia. Un cuadro encargado por sus amigos, que pintó Cano, en el que figuran él y Juana y que llegó a casa dos días después de su muerte. "Lo colgué, tuve fuerzas y ahora está aquí". Como está el homenaje de sus amigos de la tertulia de poco antes de morir del Salón Habana. "Eran Alquezar, Artal, Pérez Latorre y Jorge Gay, y eran de un humor parecido al suyo".

Llega el espacio de la vida pública, sus 35 años más conocidos: la de cantautor, con portadas de los discos, de Saura, Cano, Lasala, su guitarra, fotos de los conciertos, las canciones. Su faceta de viajero cercano, la mochila en la que metió todo un país recorrido con llaneza. Sus libros ilustrados en varias ocasiones por Bayo. Los escritos y cartas de Goytisolo, Cela, Pablo Serrano, Frutos, Blecua, Celaya, Delibes y su vida de político, la última etapa antes del adiós. Su papel en el escaño como diputado de la Chunta, tiempo de intervenciones memorables en el Congreso. Los premios recibidos —el último, el doctorado *honoris causa* de la Universidad de Zaragoza—, como la Medalla de Oro de las Bellas Artes o La Gran Cruz de Alfonso X El Sabio. "No están todos", precisa la viuda.

El recorrido se cierra con el adiós. Las impresionantes fotos de ciudadanos rodeando las Cortes aragonesas, de donde salió su féretro, los telegramas de pé-

"Vi a la gente sacar su féretro y supe que les pertenecía su legado", dice su viuda

Dos salas acogen la muestra y una tercera se destina a los estudiosos

same, de la Casa Real a los escritos en los libros de condoleencias de la gente llana: "Gracias Labordeta por querer tanto a Aragón" o "Te has ido sin firmarme el último disco".

La semana pasada, llovía en Zaragoza y llegaban los primeros visitantes a la fundación. Un goce para el primer día de puertas abiertas. Paula, su hija, reconocía que "más de uno lloraba". La fundación recoge su legado. Sus patronos la sostienen: "Hay que pagar la luz, el agua, la calefacción... Por eso vamos a cobrar un euro de entrada". Días para grupos y colegios, "a los que no cobramos". Allí está su legado. Espacio para la investigación y para la visita. Un sueño que comienza.

## El aragonés más querido

ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE

El 10 de marzo, hubiera cumplido José Antonio 80 años. Y, asombrados del paso del tiempo, a más de 50 meses de su muerte, le recordamos aún emocionados al oír sus canciones, que hablan de un mundo rural en rápida consunción, de sentimientos hondos, de penas y esperanzas. Llevó la poesía a miles de personas que, de otro modo, nunca la hubieran conocido. Y su *Himno a la Libertad* se canta en el mundo hispano con aire de marcha.

Había sido profesor de instituto, adorado por los alumnos; escritor crítico y reflexivo (poeta, narrador, columnista, entrevistador), alma desde su fundación hasta su cierre de la ya mitificada revista *Andalán* (1972-1987), que soñamos desde las rojas arcillas turolenses como un arma de potenciar la democracia y la izquierda, la cultura, el aragonésismo.

Aunque fue reconocido y querido como un gran cantautor, entre los grandes de su generación, aún le hizo más famoso en toda España su aparición en pantalla, serio, calmado, socarrón, en las televisivas series de *España en la mochila*, que no es preciso describir, aún en la retina y el eco. Estuvimos con nuestras esposas en Praga y fue abrumador el saludo de cientos de personas de todo el territorio, por puentes, castillos, iglesias, museos y restaurantes.

En cuanto a su participación política, estuvo brevemente en nuestras Cortes, y luego ocho años en el Congreso, trabajando mucho porque en el Grupo Mixto cada uno se cocinaba sus propuestas. Respetado y querido por diputados de todo signo, fue víctima de escarnios, insultos, desprecios por los peores adalides de la rabia y el odio, de los que solo pudo defenderse con una quevedesca respuesta, que dio la vuelta a nuestro mundo: "¡A la mierda!".

Escribí hace poco que no creo que haya habido nadie tan querido en el largo siglo XX aragonés como José Antonio Labordeta. Ya, ya sé: el fervor por Costa, el respeto por Cajal, la admiración por Buñuel. Por eso he dicho querido. El que más.

El día de san José, con generosa ayuda oficial y privada y el enorme esfuerzo de Juana de Grandes, su viuda, sus tres hijas, un pequeño grupo de sus amigos inauguramos la sede de la fundación creada en su memoria, anunciada en un multitudinario concierto en el pasado otoño. En imágenes que anegan la mirada, muy bellamente dispuestos, están su despacho, caído de tantas confidencias y sueños, las portadas de decenas de libros y discos, las fotos y carteles de recitales inolvidables.

Eloy Fernández Clemente es catedrático jubilado de Historia Económica y fundador, como Labordeta, de la revista *Andalán*. Dirigió la *Gran Enciclopedia Aragonesa*.